

proyecto oligárquico, Leandro Alem propugna la transformación del mundo político a través de una gran reforma intelectual —que traería consigo la reforma material al ser tomada como opción por el pueblo— y recupera las luchas federales frente a la visión unitaria del predominio porteño sobre el interior. La divisa punzó federal y el blanco de las boinas de la Revolución del 90 serán los colores del primer movimiento nacional-popular de este siglo en la Argentina⁷⁴.

c. La década infame europea y latinoamericana

La Primera Guerra ha conmocionado al mundo y su resultado producirá un reordenamiento geopolítico de gran magnitud, un nuevo equilibrio de poder entre las principales potencias capitalistas. El triunfo de la Revolución Rusa evidencia la posibilidad de destrucción del capitalismo y motoriza una reformulación en las realidades políticas de los principales países europeos. En el primer lustro de la postguerra, los levantamientos obreros de Alemania e Italia, el triunfo momentáneo de la República de los Consejos en Hungría, la primera experiencia de construcción de la nueva sociedad que vaticinara Marx, alimentada por la producción teórica de Lenin; las divisiones entre las socialdemocracias y los comunismos; darían lugar a un intenso debate entre las fuerzas políticas de extracción marxista. En particular, dentro de aquellos países como Alemania e Italia donde habían alcanzado un fuerte arraigo de masas. La revolución socialista en Europa parecía estar a la orden del día: es el viejo continente que conocería Mariátegui.

Hacia 1924, sin embargo, la política europea comenzaba a tomar otros rumbos. La muerte de Lenin inicia la lucha por el poder en la URSS que culminará más tarde con el ascenso de Stalin y el destierro de Trotsky. Rosa Luxemburgo ha sido asesinada junto a Carlos Liebknecht por las fuerzas de Noske, durante el gobierno socialdemócrata de Friedrich Ebert. Su trabajo póstumo, redactado en la cárcel dos meses antes de morir, finalizaba diciendo:

El poder caerá en el regazo del proletariado como un fruto maduro. Las dificultades residen en el proletariado mismo, en su inmadurez... La clase obrera se resiste, vuelve a retroceder espantada ante la confusa imponentia de sus objetivos. Pero ella *debe, debe*. La historia le cierra toda escapatoria a la tarea de conducir fuera de las tinieblas y del horror hacia la luz de la liberación, a toda la humanidad

⁷⁴ Del Mazo, Gabriel: *op. cit.*
— Yunque, Álvaro: *op. cit.*

tiranzada. El fin de la guerra mundial no puede ser otro que... (el resto del escrito es ilegible) ⁷⁵

En Italia, Benito Mussolini se encuentra al frente del Parlamento, que formara a instancias de Victor Manuel II luego de la Marcha sobre Roma. Pese a la acumulación de un poder marcadamente autoritario, en las elecciones de abril de 1924 —donde el Duce obtiene el 65% de los votos— Antonio Gramsci es elegido diputado y retorna a Roma dejando su cargo de Secretario de la III Internacional en Viena. Al año siguiente se consolida la dictadura fascista con los plenos poderes otorgados a Mussolini como jefe de estado y comienza un período de aguda represión. En ese contexto se iniciará la larga cárcel de Gramsci.

Durante la segunda mitad de los años veinte y a lo largo del decenio de los treinta, ya signado por la crisis mundial, el crecimiento arrasador del fascismo en Italia y el nazismo en Alemania imponen nuevas líneas de reflexión al pensamiento marxista europeo, acosado además por el sectarismo stalinista. Los interrogantes sobre el desarrollo de la conciencia social, en términos más complejos que los planteados por Marx y simplificados por Lenin, se sitúa como uno de sus centros nodales. Lukács ha escrito *Historia y conciencia de clase*, más tarde repudiado. Gramsci inicia su sorda resistencia en la prisión: dispuesto a enfrentar la tristemente célebre orden del fiscal, esa cabeza no iba a dejar de pensar.

La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, nacida entre las incertidumbres de la Alemania de los años veinte, se desplegaba más tarde en el exilio impuesto a sus principales miembros por el nacionalsocialismo. Obsesionados por las nuevas facetas de la política europea, concentran los estudios sobre el prejuicio y el autoritarismo, sientan las bases instrumentales para desenmascarar la ideología de la sociedad opulenta y buscar las potencialidades reprimidas de un orden social emancipatorio. El nacionalismo autoritario, expansivo y racista, ha marcado a fuego las perspectivas teóricas y las vidas personales de sus fundadores.

Formados en la compleja realidad cultural de la República de Weimar los protagonistas de la Escuela de Frankfurt encararán una reformulación en las concepciones filosóficas y de las ciencias sociales que dominaban el horizonte intelectual de fines de los años veinte, conmocionado poco después por la emergencia del nazismo. Más allá de los matices y las significativas contradicciones existentes entre

⁷⁵ Luxemburgo, Rosa: *Crítica de la Revolución Rusa*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1969.

sus miembros, los planteos alrededor del problema de la conciencia social y el conocimiento, las características del arte y las visiones religiosas del mundo; el cuestionamiento del Iluminismo y de la idea del progreso; la crítica a la razón instrumental o la impugnación del concepto mecanicista de la historia predominante en las corrientes del marxismo ortodoxo; buscaban desentrañar los lineamientos esenciales del saber y la producción artística e intelectual de sociedades que, al tiempo que se modernizaban aceleradamente, evidenciaban las lacras del "precio del progreso"⁷⁶.

La crisis del racionalismo y la emergencia de expresiones culturales que daban espacio a la irracionalidad se conjugaban en Alemania con las primeras manifestaciones del movimiento nazi. Este clima "donde la rebelión artística y cultural individual tomó el lugar de la revuelta social y política organizada"⁷⁷ se alimentaba, además, con las influencias de la Viena de esos años que, en la decadencia del imperio austro-húngaro posterior a la Primera Guerra, se mostraba como una ciudad de paradojas y contrastes. Los futuros integrantes de la Escuela de Frankfurt recogerían las líneas problemáticas más densas de este ambiente intelectual, donde una recuperación crítica del marxismo —en especial a partir de Lukács— se articularía con los aportes de Freud y su teoría del inconsciente, junto a los debates procesados en el "círculo de Berlín" —en el que artistas y figuras literarias de vanguardia convivían con la teoría política marxista— interrogándose sobre las formas de superación de ortodoxias y ataduras rígidas, considerando que "el arte era demasiado importante para ser tratado como un mero fenómeno económicamente determinado"⁷⁸.

El rechazo de la interpretación de la historia como progreso indefinido, la búsqueda de la verdad dentro de la tensión existente entre la razón y el irracionalismo —en "la explicación razonada de lo que aparecía como irracional y en la irracionalidad de lo que se aceptaba como razón"— son temas que comienzan a transformarse en dominantes ante el vertiginoso triunfo de Hitler, el comienzo de la persecución antisemita y el estallido de la Segunda Guerra Mundial. La palabra progreso sólo tenía validez en tanto lucha de la conciencia por desmitificar su subordinación a una realidad dada; el pensador o el artista debían negar críticamente el material ideológico de

⁷⁶ Horkheimer, Max; Adorno, Theodor W.: *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sur, 1969.

⁷⁷ Buck Morss, Susan: *Origen de la dialéctica negativa: Theodor Adorno. Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*, México, Siglo XXI, 1981.
— Harvey, David, *The condition of Postmodernity*, USA, Blackwell Inc. Cambridge, 1991.

⁷⁸ Buck Morse, Susan: *op. cit.*
— Harvey, David: *op. cit.*

su oficio desde un presente donde el concepto de verdad alcanzaba su significado concreto. Pero en el correr de la década de 1930 cada vez más se evidenciaba que no era la estática apariencia de la realidad lo que debía desmitificarse, sino la apariencia del progreso histórico que había alcanzado sus manifestaciones más brutales en la Alemania de Hitler y en la Rusia stalinista. El fenómeno del totalitarismo invade decisivamente la temática de la Escuela de Frankfurt cuyos integrantes, dispersos en el exilio, son lúcidamente conscientes de que éstas no eran las únicas manifestaciones posibles del autoritarismo. Porque también el Iluminismo es totalitario:

En Alemania el fascismo ha vencido con una ideología groseramente xenófoba, anticultural y colectivista. Ahora que devasta la tierra los pueblos deben combatirlo, no hay otro remedio. Pero no está dicho que cuando todo termine debe difundirse por Europa un aire de libertad, no está dicho que sus naciones puedan convertirse en menos xenófobas, anticulturales y pseudocolectivistas que el fascismo del que han debido defenderse. La derrota no interrumpe necesariamente el movimiento del alud⁷⁹.

Los estudios sobre el prejuicio y la personalidad autoritaria, los fenómenos psicosociales que coadyuvan a la degradación de lo humano en nombre del irracionalismo o de la Razón iluminista, conformarán el nudo central de su problemática en la dolorosa etapa comprendida entre la primera mitad de los años treinta y el fin de la Segunda Guerra. La Escuela de Frankfurt intentará una asimilación crítica de las más disímiles vertientes del pensamiento europeo y en especial el alemán, con una erudición que abarca la filosofía, las ciencias sociales, la historia y las diversas manifestaciones del arte. Se debaten en su seno los aportes de Kant, Hegel, Marx, Weber, Spengler, Schopenhauer, el Antiguo Testamento, Freud, la Grecia antigua, la música de Arnold Schönberg, Husserl, Jung, Goethe, Kierkegaard, Herman Hesse, las corrientes iluministas del siglo XVIII o la religión, en tanto la soberbia cultural europea se resquebraja en los años que median entre las dos guerras mundiales⁸⁰.

Una historia diferente se va escribiendo en este mismo período en América Latina. La revolución agraria de México cuestiona aguda-

⁷⁹ Horkheimer, Max; Adorno, Theodor: *op. cit.*

⁸⁰ Benjamin, Walter: *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*, México, Editorial Origen/Planeta, 1986.

— Adorno, Theodor: *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*, México, Editorial Origen/Planeta, 1986.

mente los fundamentos de poder del régimen estructurado con la independencia. Los descendientes de quienes pelearon junto a Hidalgo y Morelos conforman las masas de hombres y mujeres que siguen a los caudillos populares bajo las consignas de tierra y libertad. Francisco Villa y Emiliano Zapata encabezan los sectores más radicalizados, con el planteo de la liquidación de los latifundios y la entrega de tierras y ejidos a los campesinos e indios despojados por las clases terratenientes. En una carta escrita en 1918, Zapata señala el hito marcado por las dos más grandes revoluciones que se están procesando en esos años:

Mucho ganaría la humana justicia si todos los pueblos de nuestra América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México Revolucionario y la causa de Rusia la irredente son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los oprimidos... Una y otra van dirigidas a lo que León Tolstoi llamara "el gran crimen", la infame usurpación de la tierra que, siendo propiedad de todos como el agua o el aire, ha sido monopolizada por unos cuantos poderosos apoyados por la fuerza de los ejércitos y la iniquidad de las leyes⁸¹.

La derrota y el posterior asesinato de los dos líderes campesinos más importantes frenará el impulso revolucionario mexicano. Pero la convulsión producida en esa sociedad como consecuencia de una guerra que ha dejado un millón de muertos y la presión de los sectores populares hacia la satisfacción de sus demandas más acuciantes, obligan a una significativa reestructuración de la propiedad rural y de los marcos de la gobernabilidad política. La Revolución ha removido asimismo las bases de una cultura hegemónica modernizante y científica, que el despotismo positivista de Porfirio Díaz había intentado imponer durante más de treinta años. En contraste, resurgen con vigor los patrimonios populares ligados con las antiguas culturas precolombinas, latentes en la masa de población indígena y mestiza. Junto a una definición del papel del Estado y las organizaciones sociales, el nacionalismo popular encuentra sus cauces en la literatura y especialmente en el arte pictórico, acompañando la

⁸¹ Ribeiro, Darcy: *Las Américas y la civilización*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.

— Sotelo Inclan, Jesús: *Raíz y razón de Zapata*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

— Reed, John: *México Insurgente*, Barcelona, Alianza, 1970.

— Cosío Villegas, Daniel (compilador): *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 1973.

recuperación y el reconocimiento del exquisito despliegue estético de la artesanía tradicional.

En Argentina, la intransigencia de Hipólito Yrigoyen había logrado la Ley Saenz Peña y en 1916 accede al gobierno en las primeras elecciones libres con voto masculino de la historia del país. Los descendientes de la inmigración europea de fines de siglo, los orilleros y la pampa gringa del litoral, vuelcan su apoyo a este nuevo liderazgo. En una sociedad que atraviesa un acelerado proceso de transformación, donde parte importante de la población es aún extranjera, se van conformando conflictivamente, durante el primer gobierno yrigoyenista, las líneas de un programa con vocación social que enfrenta el dominio oligárquico y conservador. La Reforma Universitaria de Córdoba genera en ese período un paso altamente significativo en la construcción de una opción nacional y popular que ejercerá amplia influencia en América Latina. En palabras de Gabriel del Mazo:

Los hombres llamados cultos, en general, no lo eran de una cultura que pudiera conceptuarse nacional... Los jóvenes que con la Reforma Universitaria fundaban la nueva universidad y la nueva educación sudamericana proclamaron en 1918... que su propósito esencial era crear hombres, y hombres americanos... "hacer de los ciudadanos hombres, hacer de los estudiantes hombres, no objetos pasivos. Que puedan ser argentinos los hombres del pueblo argentino... que sean rescatados para un auténtico destino nacional todas las entidades y todos los medios educativos desde el aula hasta el maestro y el estadista. Es siempre perentorio libertar a la política, a la escuela, al colegio, a la universidad, de todo *colonialaje mental*, porque de tal sumisión resulta en estos países la entrega de su economía, de su política, de su cultura..."⁸² (subrayado AA)

Sin embargo, las dificultades del gobierno de Yrigoyen para consolidar una política consistente y la emergencia en el radicalismo de la vertiente antipersonalista de Marcelo de Alvear, iban a evidenciar que este movimiento también contenía una fuerte corriente de orientación conservadora, dispuesta a acordar con los intereses del Régimen, a conformar el "contubernio" cuyas bases más fuertes estaban en Córdoba y Buenos Aires. En el marco de las nuevas líneas de alianzas, la alvearización del radicalismo significará un fuerte retroceso en los pasos iniciados por el gobierno yrigoyenista. Durante la

⁸² Del Mazo, Gabriel: *op. cit.*

presidencia de Alvear aumentan sensiblemente las ventajas otorgadas al capital extranjero, en tanto una marcada reacción frente a la legislación obrera favorece a los tradicionales dueños de la economía nacional. Desde el llano, Yrigoyen mantiene las banderas de justicia social y autonomía nacional que intentará profundizar durante su segundo período en 1928.

El golpe militar del 6 de septiembre de 1930, los obstáculos encontrados en la articulación política del radicalismo tras la muerte del líder, el peso de los sectores alvearistas que van llevando el partido hacia el "unionismo", impulsarán un esfuerzo de creación y profundización doctrinaria de los grupos intransigentes. En ese rico proceso —cuya expresión más lúcida culminará en FORJA— Ricardo Rojas, Moisés Lebensohn, Adolfo Güemes, Gabriel del Mazo, Honorio Pueyrredón, Homero Manzione, Arturo Jauretche, Luis Dellepiane, acompañados desde fuera del radicalismo por hombres como Raúl Scalabrini Ortiz, desarrollan una tarea intelectual que estructura, con un importante nivel de sistematización, las bases esenciales del pensamiento nacional-popular en la Argentina.

Frente al "unionismo" imperante en el Comité Nacional de la Unión Cívica Radical hacia 1934-35, las fracciones intransigentes denuncian en ese radicalismo "las influencias económicas colonizantes, que estaban destruyendo los órganos populares más vivos de la independencia de las naciones sudamericanas, la posibilidad de su integral soberanía nacional, de su justicia social y de su autonomía cultural". Poco más tarde, el documento fundacional de FORJA señala:

El proceso histórico argentino y en general el latinoamericano, como reveladores de una lucha permanente en procura de la soberanía popular, contra las oligarquías como agentes de los imperialismos opuestos al cumplimiento de los destinos de América... El recrudecimiento de los obstáculos impuestos al ejercicio de la voluntad popular, corresponde a una acentuación de nuestra realidad colonial, económica y cultural... Se requiere precisar las causas y los causantes del endeudamiento argentino al privilegio de los monopolios extranjeros, y adoptar una táctica y los métodos de lucha adecuados a la naturaleza de los obstáculos que se oponen a la realización de los destinos nacionales.⁸³

En el Perú, el estallido de más de cincuenta rebeliones campesinas e indígenas con epicentro en Puno y Cuzco entre 1919 y 1923,

⁸³ Jauretche, Arturo: *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1972.
— Del Mazo, Gabriel: *op. cit.*

alimenta un movimiento político e intelectual cuya envergadura comienza a quebrar la hegemonía ideológica oligárquica, consolidada luego de la derrota de Tupac Amaru un siglo y medio antes. En ese proceso, las influencias del anarquismo, el socialismo y la Revolución Soviética, se entrecruzan con las corrientes indigenistas tributarias de la utopía andina y con los ecos que la Revolución Mexicana y la Reforma Universitaria de Córdoba proyectan sobre el continente⁸⁴. La imagen predominante de los indios y campesinos como seres despreciables, sumisos, cobardes, que ha impuesto el patrón sociocultural de las clases señoriales, se cuestiona a partir de otras miradas sobre el mundo andino. Sus primeras manifestaciones en esta nueva etapa son, junto a las enseñanzas de Manuel Gonzalez Prada, los escritos de Pedro Zulen, recopilados hacia 1912 en su libro *Gamonalismo y centralismo* que permanecerá inédito. También los trabajos iniciales del periodista Juan Croniqueur, que desde 1914 publica sus artículos en el periódico *La Prensa* y más tarde es conmovido por las andanzas rebeldes de Rumi Maqui, un personaje de identidades múltiples, tal vez un seudónimo colectivo, que aquí y allá convocaba a nuevos levantamientos en nombre del mito del Inkari. Por su parte, Hildebrando Castro Pozo va relevando desde 1916 observaciones sobre relatos, vida cotidiana y leyendas de la sierra, como punto de partida de una producción que tendría gran impacto en el pensamiento transformador de ese tiempo. Periodistas, escritores, intelectuales, políticos y líderes estudiantiles como Ezequiel Urviola, Luis Valcárcel, Ventura García Calderón, Romero Churata, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, César Vallejos, José de la Riva Agüero, V. Belaúnde, César Ugarte, Manuel Seoane o Abelardo Solís, promueven una vigorosa corriente de ideas populares e indigenistas, que revalorizan los patrimonios nativos y mestizos frente a las actitudes miméticas con el pensamiento europeo. Señalan el dualismo y el conflicto entre los dos mundos que la conquista y el posterior dominio oligárquico han generado en Latinoamérica; y serán el sustento de las grandes propuestas políticas con vocación nacional y social nacidas en el Perú de los años 20: el aprismo de Haya de la Torre y el socialismo de José Carlos Mariátegui.⁸⁵

⁸⁴ Flores Galindo, Alberto: *op. cit.*

⁸⁵ Franco, Carlos: *Castro Pozo: nación, modernización endógena y socialismo*, Lima, CEDEP, 1989.

— Franco, Carlos: "Izquierda política e identidad nacional" en Arros pide de la Flor y otros: *Perú: identidad nacional*, Lima, CEDEP, 1979.

— Guerra García, Francisco: "Política e identidad nacional" en Arros pide de la Flor y otros: *op. cit.*

— Rouillon, José: "Arguedas y la idea del Perú" en Arros pide de la Flor y otros: *op. cit.*

Bajo la influencia de ese "vasto movimiento de renovación ideológica"⁸⁶ que fuera de Reforma Universitaria argentina, en 1919 el movimiento estudiantil peruano comienza una larga huelga en demanda de una reforma de la Universidad de San Marcos en Lima, exigiendo la reorganización universitaria, la libertad de cátedras y la participación de los estudiantes en la conducción de la Universidad. Víctor Raúl Haya de la Torre es elegido presidente de la Federación de Estudiantes de San Marcos y junto a Manuel Seoane y otros dirigentes, impulsarán al año siguiente el Congreso de estudiantes peruanos en el Cuzco donde, entre otras medidas, se promueve la creación de las Universidades Populares Gonzalez Prada, escuelas nocturnas para obreros destinadas a estudiar problemas sociales y a defender los derechos de los indios. El desarrollo de estas luchas permite un acercamiento de los estudiantes con los trabajadores de Lima y otras ciudades, que poco después darían origen al movimiento aprista.

Deportado a México en 1923 por haber liderado manifestaciones violentas contra el gobierno, Haya de la Torre propone la creación de una Alianza Popular Revolucionaria para América sustentada en cinco líneas principales: la acción contra el imperialismo norteamericano, la unidad política de América Latina, la nacionalización progresiva de tierras e industrias, la internacionalización del Canal de Panamá y la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas. Una vasta producción intelectual acompaña el crecimiento del aprismo en el Perú durante esta etapa, en la búsqueda de una matriz ideopolítica autónoma, capaz de comprender la especificidad de los problemas y las soluciones nacionales y sociales de estos países⁸⁷. Al hacer entrega a la Federación de Estudiantes de México de la bandera de "la nueva generación hispano-americana" que acompañaba el nacimiento del APRA el 7 de mayo de 1924, Haya de la Torre afirmaba:

El afán de unidad de los pueblos de nuestra raza fue en Bolívar ensueño precursor, más tarde, tema de discursos diplomáticos y ahora fe, credo, señuelo de lucha de nuestra

— Molina, Alfonso: *Ensayos revolucionarios del Perú*, Lima, Peisa, 1969.

— Flores Galindo, Alberto: *op. cit.*

⁸⁶ Haya de la Torre, Víctor Raúl: *Construyendo el aprismo*, Buenos Aires, Claridad, 1956.

— Kantor, Harry: *El movimiento aprista peruano*, Buenos Aires, Pleamar, 1964.

— Halperin Donghi, Tulio: *Historia contemporánea de América Latina*, *op. cit.*

— Valenzuela, Carlos: *Frustraciones y realidades políticas en Latinoamérica: del APRA al MNR*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1961.

⁸⁷ Kantor, Harry: *op. cit.*

— Valenzuela, Carlos: *op. cit.*

generación... No sólo queremos a Nuestra América unida sino también a Nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social no podrá fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza. La unidad de Nuestra América no es ahora política, porque la política de nuestros estadistas de Lilliput jamás miró más allá de las fronteras arbitrarias de las patrias chicas... Os la entrego, camaradas estudiantes de México, por que sois vosotros los que desde esta tierra heroica, que hoy mira atenta y devota nuestra América, tenéis derecho a llevarla. Porque sois hijos del pueblo que más gallardamente defendió la libertad de la raza; porque de vuestra propia sangre surgió el ejemplo de una nueva sociedad igualitaria y en avance.⁸⁸

Despojado ya de su seudónimo Juan Croniqueur, el joven José Carlos Mariátegui parte a Europa en 1919 a fin de tomar contacto con el ambiente político e intelectual del viejo continente, cuando recién comenzaban las grandes insurgencias rurales y la movilización estudiantil en su país. Iba convencido de que el Perú necesitaba nuevos lenguajes políticos, nuevas síntesis de ideas capaces de promover una fuerza popular de transformación. Recorre las principales ciudades y observa los fenómenos políticos y culturales de la postguerra europea; la toma de fábricas en Turín, la fundación del Partido Comunista Italiano, la irradiación del pensamiento de Marx, la derrota del movimiento Espartaco en Alemania. Comparte las experiencias y conmociones político-culturales de jóvenes como Antonio Gramsci, Korsch, George Lukács, Bloch, impulsores de una revisión creativa del marxismo e influenciados por George Sorel con su crítica al progreso y las ideas de la organización sindical, el papel transformador de la violencia y el mito. Pero también pudo comprobar allí las abismales diferencias entre el mundo europeo y la realidad peruana. A su regreso en 1923, se inserta en esos procesos donde las rebeldías frente al dominio, la persistencia de tradiciones y valores a lo largo de siglos, la vitalidad de las comunidades campesinas y las relaciones colectivistas que fueran el entramado de la sociedad incaica, le mostrarían la fuerza de la utopía andina y los modos peculiares en que debía producirse la incorporación de las ideas marxistas traídas de Europa para construir el socialismo en el Perú.⁸⁹

⁸⁸ Haya de la Torre, Víctor Raúl: *op. cit.*

⁸⁹ Mariátegui, José Carlos: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, *op. cit.*

Lo que afirmo, por mi cuenta, es que la confluencia o aleación de indigenismo y socialismo, nadie que mire al contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas —la clase trabajadora— son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano —ni siquiera socialismo— si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas.⁹⁰

Como referentes de las dos principales corrientes políticas populares del Perú, Haya de la Torre y Mariátegui comparten sustratos comunes y durante una etapa encuentran convergencias en sus planteos acerca de los problemas fundamentales del país: la interpretación del problema del indio como económico y social y su superación como requisito para resolver la cuestión nacional; la liquidación del latifundio y la percepción de las comunidades y las cooperativas en tanto formas productivas esenciales en el “nuevo Perú” que ambicionaban; las nociones sobre una democracia que desborda largamente el sistema de partidos; la necesidad de descentralización política del Estado; la recusación total del poder oligárquico; la afirmación de la autonomía intelectual; el valor de los mitos como fuerza colectiva de cambio social; el carácter ético y moral de la acción política. Se asemejan en su actitud abierta hacia los aportes potenciales del marxismo, junto a otras similitudes que expresan la común pertenencia a ese espíritu de época de las vertientes populares e indigenistas que caracterizara al Perú de los años 20.⁹¹

No obstante, también exhiben claras diferencias en sus concepciones acerca de las formas de la construcción política y de las orientaciones del proceso de transformación revolucionaria que, a partir de 1928, comenzarán a distanciar sus historias. La temprana muerte de Mariátegui en 1930 habilita una grave sectarización del Partido Socialista, transformado en el Partido Comunista Peruano. A su vez, la dictadura instaurada en el país dentro del contexto sincrónico de los golpes militares de la década del 30 en América Latina, inicia un período de persecución y hostigamiento del Partido Aprista Peruano

— Franco, Carlos: *Castro Pozo...* op. cit.

— Franco, Carlos: “Izquierda política...” op. cit.

— Flores Galindo, Alberto: *op. cit.*

⁹⁰ Mariátegui, José Carlos: *La polémica del indigenismo*, Lima, Mosca Azul, citado por Flores Galindo, Alberto: *op. cit.*

⁹¹ Franco, Carlos: *Castro Pozo...* op. cit.

— Franco, Carlos: “Izquierda política...” op. cit.

— Flores Galindo, Alberto: *op. cit.*

que —al igual que lo ocurrido con otros movimientos populares del continente— logrará contaminar las dinámicas internas, desgastando su potencial de transformación. Pero las ideas-fuerza y los planteos desplegados en esa especial coyuntura peruana, enriquecen el legado sociocultural de las mayorías sometidas y marcan un hito del pensamiento latinoamericano que nutrirá los nuevos intentos revolucionarios de los años sesenta y setenta.⁹²

También Nicaragua se conmociona al finalizar el decenio de los 20 ante la resistencia que *el general de hombres libres* opone a la ingerencia directa de los Estados Unidos en su país. Desde la selva y las montañas de Las Segovias, Augusto César Sandino resistirá durante siete años “luchando con rifles capturados al enemigo y granadas de mano hechas con latas de sardinas llenas de piedras a la aviación y al equipo moderno de la marina norteamericana y de la Guardia Nacional”⁹³. Es un primitivo ejército campesino decidido a recuperar la dignidad de la nación:

El hombre que de su patria no exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no sólo oído sino también creído. Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera, la sangre india americana, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero; el vínculo de nacionalidad me da el derecho de asumir la responsabilidad de mis actos en las cuestiones de Nicaragua y, por ende, de la América Central y de todo el continente de nuestra habla... Que soy plebeyo dirán los oligarcas... No importa: mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza, los que hemos vivido postergados y a merced de los desvergonzados sicarios que ayudaron a incubar el delito de alta traición... Esa bandera ondea perezosa y humillada por la ingratitud e indiferencia de sus hijos, que no hacen un esfuerzo sobrehumano para libertarla de las garras de la monstruosa águila de pico encorvado que se alimenta con la sangre de este pueblo...⁹⁴

⁹² Delgado, Carlos: *Revolución y participación*, Lima, Ediciones del Centro, Centro de Estudios de Participación Popular, 1974.

— Velasco Alvarado, Juan: *La revolución peruana*, Buenos Aires, EUDEBA, 1973.

— Velasco Alvarado, Juan: *La voz de la revolución*, Lima, Peise, 1972.

— Franco, Carlos: *Castro Pozo...* op. cit.

— Valenzuela, Carlos: op. cit.

⁹³ Selser, Gregorio: *Sandino, general de hombres libres*, México, Diógenes, 1978.

⁹⁴ Sandino, César Augusto: en *Hispanoamérica en lucha por su independencia*, México,

Sandino va forjando con su lucha un ideario que recoge las demandas de las masas campesinas, fundamentando los objetivos de autonomía nacional con proyecciones continentales. Y si bien la mayor parte de los gobiernos de América Latina escatiman su apoyo en ese período, ante el temor de despertar las iras estadounidenses, el prestigio del movimiento sandinista trasciende las fronteras y fomenta las voces del honor latinoamericano: Hipólito Yrigoyen, Manuel Ugarte, Mariátegui, Haya de la Torre, Alfredo Palacios, Vasconcellos, Gabriela Mistral, contrastan con el silencio de un continente que desde 1930 conoce un nuevo movimiento sincrónico de asalto al poder por las fuerzas armadas. El asesinato de Sandino luego del armisticio que acordara con el presidente Sacasa y el jefe de la Guardia, Anastasio Somoza, abrirán a partir de 1934 un paréntesis sangriento en la historia de Nicaragua. Pero ha dejado las bases de una memoria que sólo aparentemente se borraría en ese abnegado pueblo:

Este movimiento es nacional y antimperialista. Mantene-
mos la bandera de libertad para Nicaragua y para toda
Hispanoamérica. Por lo demás, en el terreno social este
movimiento es popular y preconizamos un sentido de
avance en las aspiraciones sociales... Siempre hemos opuesto
nuestro criterio decisivo de que ésta era esencialmente una
lucha nacional...⁹⁵

De esta forma, desde comienzos de los años veinte y en el transcurso de la década de los treinta, mientras los pensadores de la Escuela de Frankfurt se enfrentaban al nazifascismo —buscando revelar los condicionantes de esos nuevos fenómenos europeos—, en América Latina se van desplegando, a través de distintas experiencias, los contenidos fundamentales de una matriz nacional-popular autónoma. Con un sentido decididamente antagónico, en su concepto de “lo nacional” —como reivindicación de identidades sometidas— respecto del nacionalismo aberrante con vocación imperial que se estaba consolidando en Alemania, Italia y Japón; y también de los nacionalismos “democráticos” que en Inglaterra, Holanda, Francia, Bélgica o los Estados Unidos fundamentaban la legitimidad de sus propias vocaciones imperiales.

Estos ejercicios de comparación —que no son excluyentes de otros líderes y pensadores latinoamericanos ni pretenden agotar la comprensión de los sucesos o la riqueza de matices en las ideas— nos permiten detectar ciertas similitudes en términos de valores, perspecti-

Cuadernos Americanos, 1962.

⁹⁵ Selser, Gregorio: *op. cit.*

vas, aspiraciones y modos de interpretar los fenómenos históricos y sociales entre las vertientes populares del continente, con rasgos originales y autónomos frente a las principales corrientes ideológicas del Occidente central. Intencionalmente cerramos el análisis de los contrastes en la década del treinta, dada la fuerte polémica existente en los espacios políticos y de las ciencias sociales con respecto a los movimientos populares que se suceden en América Latina a partir de los años cuarenta y cincuenta; y tuvieron sus bases de sustentación en estas distintas tradiciones, como matrices desde las cuales se absorbieron los aportes ideológicos del campo internacional. Sin negar la importancia y la necesidad de evaluar esas experiencias, la profundización en un debate sobre el tema nos desviaría de los objetivos centrales de este trabajo. No obstante, la remisión a los antecedentes históricos puede relativizar las miradas que definieron a "los populismos" como figuras deformadas de sus modelos originales —fascistas o marxistas— siempre signados por la inferioridad congénita que nos condena a ser *subdesarrollados* no sólo en lo económico y social, sino en todas las manifestaciones de la política, la cultura, la ciencia y el pensamiento.

Por lo demás, la brutal contraofensiva que se despliega sobre América Latina al promediar el decenio de los setenta generó, entre otras consecuencias, una grave desarticulación social y la degradación de una parte mayor de las identidades políticas que en décadas anteriores habían cuestionado, con mayor o menor radicalidad, los proyectos conservadores y neocoloniales. Cabe recordar que:

Irrumpieron desde entonces, con más ímpetu que nunca, las noticias fantasmagóricas de América Latina... No tuvimos un instante de sosiego. Un presidente prometeico murió luchando solo contra un ejército entero y dos desastres aéreos sospechosos y nunca esclarecidos cegaron la vida de otro de corazón generoso y de un militar demócrata que había restaurado la dignidad de su pueblo. En ese lapso ocurrieron... diecisiete golpes de estado y surgió un dictador luciferino que en nombre de Dios lleva a cabo el primer etnocidio de América Latina en nuestro tiempo. En tanto, veinte millones de criaturas latinoamericanas morían antes de alcanzar los dos años... Numerosas mujeres grávidas presas dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. Por no querer que las cosas continuaran así, murieron cerca de doscientos mil hombres y mujeres en todo el continente.⁹⁶

⁹⁶ García Márquez, Gabriel: "La soledad de América Latina". Discurso de Estocolmo al recibir el Premio Nobel de Literatura. *Carta: salas, reflexões, memórias Nº1*, Brasilia, 1991.

Los predomios ideológicos neoliberales y "modernizantes" que acompañaron la reinstauración sincrónica de las democracias en la década del ochenta, podrían estar indicando la desaparición final de las tradiciones rebeldes y un vuelco definitivo de los consensos populares hacia la hegemonía de las clases privilegiadas. Nos permitimos dudar de tales apreciaciones. En la historia de América Latina, esos períodos de repliegue de las mayorías sociales luego de grandes derrotas, hostigamientos, traiciones o distorsión de sus identidades políticas, suelen dar la imagen de una aceptación sumisa de los proyectos dominantes. Sin embargo, continúa un procesamiento subterráneo de concepciones y resistencias culturales que, como tendencia general, antes o después en el tiempo y según las particularidades de cada país, han vuelto a rearmarse en nuevas propuestas de corte nacional-popular, constituidas tal vez alrededor de otras identidades y otros proyectos políticos pero que reconocen sus raíces en las experiencias históricas precedentes.

Más allá de las distancias de tiempo y lugar, y de la dialéctica de las relaciones entre aquéllo que cambia y lo que permanece como un hilo de continuidad en el devenir de la historia, el paralelismo de ciertos rasgos esenciales entre las experiencias políticas de América Latina, remite a patrimonios culturales profundos que se transmiten a través de las generaciones —con las peculiaridades y transformaciones que cada una de ellas aporta en ese desarrollo— y actúan como el alimento más sustantivo para la construcción de los proyectos populares en las distintas coyunturas de la historia. Estas complejas mediaciones entre pertenencias sociales, tradiciones culturales, vínculos entre las generaciones, proyectos políticos y desarrollos teórico-conceptuales no son privativas de América Latina. A excepción de las versiones más abstractas o simplistas, las diferentes corrientes de la filosofía y las ciencias sociales tienden a marcar con diverso énfasis la existencia de tales mediaciones y el papel de las mentalidades o aún de la vida cotidiana en la conformación de los fenómenos políticos y en el procesamiento de las distintas teorías. Lo que sí parece privativo de América Latina, es la existencia de amplias franjas intelectuales férreamente convencidas de que en estos territorios no pueden producirse ideas o expresiones del pensamiento que no sean tributarias incondicionales o hijas bastardas de la *cultura universal* gestada en el Norte.

Por nuestra parte intentaremos rastrear las connotaciones teóricas y conceptuales de ese *tronco latinoamericano*; de esa *matriz autónoma de pensamiento popular*, buscando las claves de esta realidad descomunal que determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas y que sustenta un manantial de creación insaciable

pleno de desdicha y de belleza, como intentaba explicar Gabriel García Márquez a los amigos europeos:

Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malabaristas, todas las criaturas de aquella realidad desaforada, tuvimos que pedir muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros fue la insuficiencia de recursos convencionales para hacer que nuestra vida fuese creíble. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.

Porque si estas dificultades nos entorpecen, a nosotros que somos de su esencia, no es difícil entender que los talentos racionalistas de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos. Es incomprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos y que la búsqueda de una identidad propia es tan ardua y sangrienta como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a tornarnos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios.⁹⁷

⁹⁷ García Márquez, Gabriel: *idem*.